

ECONOMÍA Y TRABAJO

Desconvocado el primero de los tres paros de Ryanair de esta semana

EL PAÍS. Madrid
Los tripulantes de cabina no harán huelga hoy. Era el primero de los tres días de paro (hoy, el jueves y el domingo) que los sindicatos USO y Silepla habían convocado. Fue desconvocado anoche tras una larga reunión entre las centrales y los representantes de Ryanair en la sede de Trabajo.

En un comunicado emitido casi a las diez de la noche, ambos sindicatos justificaron su decisión "en aras a intentar conseguir finalmente un acuerdo satisfactorio para las partes". Las negociaciones continúan hoy en la sede de la dirección general de Trabajo, que está haciendo de mediador en el conflicto.

USO y Silepla solo han desconvocado el primero de los tres paros previstos. Siguen vigentes por el momento los del jueves y el domingo. El conflicto se arrastra desde el verano, cuando también hubo huelgas en Portugal, Italia, Holanda y Bélgica. Antes de este gesto, el acercamiento no había sido posible. El último intento en el Servicio de Mediación y Arbitraje (SIMA) el pasado 28 de diciembre.

Según los sindicatos, España es el único país en que Ryanair está incumpliendo "flagrantemente" la legislación. Añaden, además, que se ha llegado a esta situación con el consentimiento del Ministerio de Trabajo, que "no se ha impuesto para que se cumpla con las leyes si [Ryanair] quiere seguir haciendo negocio en nuestro país".

Ryanair y los sindicatos tampoco se pusieron de acuerdo sobre los servicios mínimos, por lo que ya han sido fijados por el Ministerio de Fomento, y siguen vigentes para las protestas del jueves y el domingo si finalmente no se desconvocan.



Pepe Álvarez (UGT) y Unai Sordo (CC OO), en una concentración en Madrid el pasado mayo. / KIKE PARRA

Los sindicatos convocan protestas para exigir a Sánchez que cambie ya la reforma laboral

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid
A los sindicatos UGT y CC OO se les ha acabado la paciencia. Han negociado meses con el Ministerio de Trabajo cambios en la negociación colectiva para revertir parte de la reforma laboral o introducir vías de control de la jornada laboral. En diciembre,

el pacto —sin CEOE— estaba casi hecho. Pero no ven que el Gobierno lo lleve al BOE. Para exigirlo, hoy se reúnen las direcciones de ambas centrales y convocarán movilizaciones hasta el 8 de marzo. Entre ellas destaca un acto en Madrid que pretende reunir a 10.000 sindicalistas el 8 de febrero.

El título de la convocatoria dice: "UGT y CC OO analizan la situación del diálogo social y las propuestas para 2019". En realidad, las ejecutivas de ambos sindicatos se ven hoy para convocar un calendario de movilizaciones para los próximos dos meses que, entre otros, tiene un acto central el 8 de febrero que pretende reunir a 10.000 sindicalistas en Madrid, admiten fuentes próximas a la dirección de las dos centrales. Las protestas se extenderán, al menos, hasta el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer.

Todavía no hay una decisión definitiva sobre cómo sumarse al colectivo feminista en ese simbólico día, que el año pasado tuvo una dimensión histórica. En-

tonces, UGT y CC OO convocaron paros parciales de dos horas. Esa parece la opción que se abre paso de nuevo este año, apuntan las mismas fuentes, que no descartan ampliar la convocatoria a toda la jornada en los sectores más feminizados.

Este movimiento llega después de que los sindicatos, la patronal CEOE y el Ministerio de Trabajo lleven meses conversando en torno a cambios parciales en la reforma laboral de 2012. Por el contenido de las conversaciones que se iban conociendo, pronto se vio que los empresarios, todavía con Juan Rosell al frente, se oponen. Esto resta opciones de que el pacto se plasme en un decreto con posibilidades de salir

del Congreso sin grandes cambios. Pese a ello, las conversaciones continuaron.

A mitad de diciembre, Trabajo y los sindicatos acariciaban el acuerdo. La secretaria de Acción Sindical de CC OO, Mari Cruz Vicente, llegó a anunciarlo. Esto provocó una reacción muy crítica de CEOE, encabezada ya por Antonio Garamendi, con palabras duras. Ante esto, la ministra Magdalena Valerio enfrió las expectativas de un pacto rápido.

Hasta entonces, Trabajo, UGT y CC OO coincidían en otorgar prioridad en la aplicación de los convenios sectoriales sobre los de empresa (la reforma laboral fijó lo contrario), recuperar la prórroga indefinida y automática de los

Dos caminos para llegar a un mismo lugar

El Gobierno y el PSOE tienen dos vías abiertas para cambiar la reforma laboral: el diálogo social y el Congreso. La ministra de Trabajo, Magdalena Valerio, ha avisado de que con 84 diputados solo pueden derogar parte. Pero está chocando con trabas.

A comienzos de diciembre parecía que se abriría paso la vía del diálogo social plasmado en un decreto ley. La situación cambió conforme avanzaba el mes y ganó enteros la vía parlamentaria, donde el PSOE se esmera en convencer a Podemos tras atraerse al PDCAT.

convenios hasta su renovación (la reforma la limitó a un año), obligar a las empresas a tener mecanismos que permitan controlar a sindicatos y trabajadores cuántas horas trabajan y volver a fijar en 52 años la edad a partir de la que los parados pueden cobrar el subsidio no contributivo por desempleo (en 2012 se elevó a 55 años).

Los sindicatos querían que estos puntos se aprobaran por decreto a final de año. "Está maduro", argumentaba ayer un dirigente sindical. Nada de esto ha sucedido y los sindicatos han decidido poner en marcha las movilizaciones para presionar al Gobierno.

A UGT y CC OO no solo les ha molestado que el contenido de las negociaciones no vea la luz. También les ha irritado que el PSOE esté tratando de sacar adelante en el Congreso esa reforma parcial, con un contenido que rebaja lo hablado con Trabajo, aprovechando una proposición de ley. Admiten que es difícil que todo lo escrito en los documentos intercambiados con el Ejecutivo salga adelante. "Somos conscientes de la situación parlamentaria", señalan. Pero les enoja que no se especifique "con el presidente del Gobierno el trabajo de estos meses". Es decir, un acto con Pedro Sánchez firmando una serie de documentos que comprometan al PSOE si finalmente nada saliera adelante y hubiera elecciones.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Llamada a la calma de la Fed

Los mercados no tienen chamán. Los gurús andan de capa caída ante los impredecibles movimientos de la renta fija y variable. El jueves de la semana pasada, las divisas saltaron como palomitas durante parte de la sesión de negociación. Un movimiento brusco (flush crash) en la cotización de monedas como el dólar, el yen o el yuan que generó inquietud durante varias horas. Habían coincidido dos noticias que estimularon la esquizofrenia de la que hacen gala los mercados en las últimas semanas: la rebaja de expectativas en las ventas de Apple y el comportamiento macroeconómico menos vigoroso de lo esperado en China. Era yesca añadida al fuego bursá-

til en días que es complicado identificar tendencias claras por los bajos volúmenes de negociación y la ponderación que ha ganado el riesgo político.

Ante la tribulación, se observa una respuesta política y, sobre todo, monetaria. En el primer caso, Estados Unidos se ha apresurado a enviar una delegación a Pekín ante la constatación (no será por falta de advertencias) de que la amenaza proteccionista se les puede estar yendo de las manos. En el segundo caso, tal vez el más destacado, el presidente de la Reserva Federal, Jerome Powell, compareció para señalar que serían "pacientes" en la implantación de la senda de contracción monetaria (subidas de tipos de interés incluidas)

al entender que los precios de los activos financieros estaban asumiendo considerables riesgos de desaceleración de la economía. Se trata de un mensaje importante por ser el primero en el que la Fed parece dar algo su brazo a torcer. Es como si se siguiera asumiendo que los tipos de interés van a apretar pero ahora se sabe que no a ahogar. No parece que la Reserva Federal vaya a cambiar el signo de la política monetaria. Seguramente las actas de la reunión de diciembre, que se publican mañana, no ofrezcan novedades en ese sentido. Pero las palabras de Powell sugieren que quedan a la espera de nuevos datos. Aunque sigue emergiendo información controvertida. Por ejemplo, en diciembre,

la producción manufacturera defraudó pero el empleo fue mejor de lo esperado.

Si atendemos a la situación de la economía global, ha habido una corrección a la baja en las previsiones de crecimiento por el petróleo y la guerra comercial pero no se atisba aún recesión en Estados Unidos y Europa decelerar pero sigue creciendo. La presión sigue viniendo de los mercados de deuda donde el tipo de interés del bono americano a 10 años se mantiene por debajo del 3% pero por encima de los tipos de referencias de más largo plazo. Una inversión de la curva de rendimientos que ya es indistinguible y que indica cierta desconfianza más allá de un año vista. También es sintomático el crecimiento de los activos financieros respecto al PIB en los últimos años en Estados Unidos. Ahora esta ratio baja algo, lo que suele asociarse también con una antelada de correcciones. Pero Powell ha sacado el capote para dejar claro que si hay que contemperar, se hace.